

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

***** ¡¡GRAN FINAL!! *****

85. EL ÚLTIMO ENIGMA



EN SU LIBRO *The Magician*, William Somerset Maugham —que quizás por única vez se decidió a abordar un tema extraño a las urbanas sutilezas que lo caracterizaran como maestro de la ironía y la sofisticación *british*— pone en boca del siniestro protagonista, Oliver Haddo, una enumeración de los poderes supuestamente otorgados a los adeptos a las Artes Negras:

“Para este Arte no hay nada imposible. Tiene el gobierno de los elementos, y conoce el lenguaje de las estrellas, y dirige a los planetas en sus órbitas. A su decisión, la Luna cae del cielo, roja como la sangre. Los muertos se levantan y forman ominosas palabras con el viento nocturno que gime a través de sus cráneos. El Cielo y el Infierno están en su reinado. Y todas las formas, encantadoras y repugnantes...”

Cito el párrafo, a pesar de su tendencia a la fantasía poética, porque proporciona una idea razonablemente exacta de la seducción con que Los Poderes Oscuros intentan atraerse nuevos prosélitos.

La verdad, no obstante, parece diferir. Ni siquiera los propios detentadores de tales Poderes alcanzan la omnipotencia que osan prometer a sus discípulos. Son como los contendores de un inmenso juego, cuyo reglamento se escribió desde el principio de la eternidad. *Pueden*, sí; pero no en forma omnímoda. Se les concede el dominio de ciertas fuerzas elementales; pero no les está permitido violar las leyes básicas, instauradas en el alba de la Creación. Es su privilegio influenciar a determinadas almas, y se espera incluso que hagan cuanto esté en ellos para ganárselas. Pero deben regirse por una suerte de Estatutos que jamás les será dado ignorar, pese a que, en su soberbia, viven soñando llegar a superar.

LA VOLUNTAD maligna que fue generándose, cual virulenta infección, de la natural perversidad de cada hijo de la casa de Bathory, llegó a hacer presa firme en el último de los retoños de aquella tenebrosa vid: el barón Ferenc; pero no sin dejar abierta una vía hacia la liberación. Los Poderes Oscuros son siempre *limitados*.

No obstante, a la luz del humano entendimiento, las facultades del Mal resultan inauditas en multitud de aspectos. Bodin, Guazzo, Castro, Crespit, y otros tratadistas del siglo XVI, sostenían que Satanás, y aun los demonios menores, no sólo poseían “*un conocimiento profundo de todas las cosas*”, sino que además se hallaban facultados para crear algunas formas de vida animal.

Por combinación de potencias psíquicas y de secretas esencias, se afirma que ciertos seres, denominados *homunculi*, pueden materialmente ser traídos a la existencia. Aventuraría la opinión de que las espantables “piezas de ajedrez blancas” del barón pudieron haber sido, en efecto, muestras de esta obscena generación, congeladas mediante algún artificio... La posterior lectura de textos de Paracelso, Besetzny, y del más moderno Eliphas Levi, me ha inclinado aún más hacia esta hipótesis.

Desde luego, el horror de esos *homunculi* (si tales fueron) resultaría insignificante al comparárselo con la monstruosa infamia que debió suponer la creación de Verna Nadasdy..., la inenarrable, precaria amalgama de materia corrupta y seudoespíritu, encarnado dentro de unas formas de inhumana hermosura... Pero, hay que recordarlo:

aun esa criatura constituida de espanto puro llegó a adquirir resabios de humanidad. Ella, en definitiva, fue quien me salvó, salvándonos, por ende, a todos.

¡POR QUÉ fui la víctima central de aquella terrible conjura? ¿Cuál pudo ser la razón de que se me señalara como objetivo primordial de la voracidad impía de aquel Poder de las Tinieblas?... Ciertos trozos de San Agustín, que he consultado (además de internarme en la obra de Delancre, Torquemada y Hauber, y de empaparme con los conceptos vertidos en el *Malleus Maleficorum* —“el Martillo de los Brujos”— de Sprenger y Kramer), han llegado a persuadirme de que el Plan de la Oscuridad propone un área *elíptica* de influencia demoníaca, por así decirlo. Los hipotéticos focos de esa “elipse maldita” estarían ocupados por determinados espíritus selectos —no más de unas cuantas docenas dentro de la totalidad del Universo tridimensional, variando ligeramente con cada generación sucesiva—, cuyo dominio por parte de los Oscuros aseguraría a éstos, eventualmente, la más despótica omnipotencia sobre las almas sometidas.

Me aterra el convencimiento de que se me haya podido considerar uno de tales “focos”..., acerico desventurado de las obscenas apetencias del Mal encarnado..., convencimiento que se reafirmó, de algún modo, al comprobar, a través del estudio de antiguos anales, la vinculación (en algún escondido repliegue del Tiempo) de mi ascendencia, por línea materna, con la anatematizada progenie de los Bathory.

.....

CIENTOS DE millones de imágenes idénticas a mí, encuadradas dentro de los límites de las pantallas de TV, alzan sendas redomas frente a los ojos del mundo.

—Con el contenido de esta botellita, y sin saber en qué consistía el mismo —digo—, causé la destrucción de ese mismo ser al cual, paradójicamente, debemos todos nuestra salvación... ¿Y saben qué contenía la botellita? *¡Tan sólo agua consagrada en los altares!* Por eso el barón Bathory no se atrevió a usarla: Porque él mismo habría caído fulminado a su solo contacto.

”Ahora él ya no existe.

”Pero no hay que engañarse: nunca obtendremos una victoria completa, en tanto el Mal aliente en nuestros corazones y (aunque suene a ingenuidad) mientras la carne prevalezca sobre el espíritu.

”¿Han de seguir por siempre así las cosas?

”*¡Vale la pena reflexionar sobre ello, mundo!*

FIN DE “EL UMBRAL DE LAS TINIEBLAS”

¡LLEGÓ EL MOMENTO DE LA DESPEDIDA!... ¡AUTOR Y PROTAGONISTA SALUDAN A SU LEGIÓN DE FIELES SEGUIDORES, AGRADECIÉNDOLES SU ATENCIÓN Y SUS PALABRAS DE ALIENTO, Y LES DESEAN LO MEJOR EN EL “MUNDO REAL”, CONFIANDO EN QUE LA VICTORIA DE HÉCTOR POLETTI (UN HOMBRE COMO TODOS, NO UN SUPERHÉROE) CONTRA LAS MÁS OSCURAS Y POTENTES FUERZAS DEL MAL SIRVA PARA DARLES MAYOR FE EN SU PROPIA ENERGÍA, Y LA INDECLINABLE SEGURIDAD DE QUE PODRÁN SUPERAR CUALQUIER DIFICULTAD! ¡ALELUYA! ¡ALELUYA!

ALGO SOBRE EL AUTOR

Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos **policíacos**, de **fantasía** y de **ciencia ficción** en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas,

y

paralelamente ha tenido incursiones en el **cómic**, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com